SEMILLA

Edición de bolsillo digital

Descargable en: Celular Tablet

Pc

Descargala en:

www.arquidiocesisdepanama.org







II DOMINGO DE PASCUA DE LA DIVINA MISERICORDIA | 19 DE ABRIL DEL 2020 | AÑO 45 | Nº 1946

Celebramos hoy el segundo domingo de Pascua, también llamado «de la Divina Misericordia».

Qué hermosa es esta realidad de fe para nuestra vida: la misericordia de Dios. Un amor tan grande, tan profundo el que Dios nos tiene, un amor que no decae, que siempre aferra nuestra mano y nos sostiene, nos levanta, nos guía.

En el Evangelio de hoy, el apóstol Tomás experimenta precisamente esta misericordia de Dios, que tiene un rostro concreto, el de Jesús resucitado.

Lo que Tomás había expresado como una exigencia absurda, como un desafío inverosímil, formulada en sus palabras apasionadas de su resistencia «si no veo... si no pongo el dedo...», he aquí lo que Jesús acepta. Se deja vencer por Tomás. Sólo por él ha cambiado todas sus disposiciones y su método. A la Magdalena, por ejemplo, le había dicho lo contrario: «No me toques» (Juan 20,17). Jesús amaba a Tomás; sabía que se mostraba tan reacio sólo porque se había sentido tan desdichado.

Ahora ya no tiene ganas de tocar, habría dado cualquier cosa incluso con tal de no poner el dedo y la mano en las llagas, para no oír aquel velado reproche: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto». Y cuando toca, lo hace por docilidad, por arrepentimiento, y se dispone a tomar diligentemente las medidas. Lo hace como quien realiza un peregrinaje.

También nosotros podemos entrar en las llagas de Jesús, podemos tocarlo realmente; y esto ocurre cada vez que recibimos los sacramentos: «A través de estas hendiduras, puedo libar miel silvestre y aceite de rocas de pedernal".

Preparada por: Hna. Rosmery Castañeda, o. p. Directora INFAP y Escuela Bíblica – Arquidiócesis de Pmá

Lectura Bíblica Semanal

LUNES 20 DE ABR de la II Semana de Pascua Hch. 4, 23-31 | Sal 2 | Jn 3, 1-8

MARTES 21 DE ABR de la II Semana de Pascua Hch. 4, 32-37 | Sal. 92 | Jn 3, 7-15

MIÉRCOLES 22 DE ABR de la II Semana de Pascua Hch. 5, 17-26 | Sal. 33 | Jn. 3, 16-21 JUEVES 23 DE ABR de la II Semana de Pascua Hch. 5, 27-33 | Sal 33 | Jn 3, 31-36

VIERNES 24 DE ABR De IA II Semana de Pascua Hch. 5, 34-42 | Sal 26 | Jn 6, 1-15

SÁBADO 25 DE ABR De la II Semana de Pascua Hch, 5, 34-42 | Sal 26 | Jn 6, 1-15

Monición ambiental

Amados hermanos: Celebramos hoy, segundo domingo de Pascua, la fiesta de la Misericordia y toda la liturgia nos invita a contemplar esta fuente inagotable que brota del corazón traspasado de Cristo en la cruz como consuelo para los pecadores.

Seguros de que necesitamos esta misericordia de Dios, porque reconocemos nuestra débil condición pecadora, dispongámonos a vivir: plena, activa y conscientemente esta Eucaristía.

Como sugerencia pastoral para este tiempo de Pascua, les recomendamos utilizar el Rito de la aspersión a la comunidad, como expresión de nuestro bautismo, con el cual morimos y resucitamos en Cristo Jesús.

Rito de la bendición y aspersión del agua en los domingos de pascua

Presidente: Por el bautismo, entramos en la vida nueva de Jesús resucitado. Ahora, con la aspersión de esta agua, le pedimos que renueve en nosotros su gracia salvadora.

Oh Padre, que del Cordero inmolado en la cruz haces brotar una fuente de agua viva.

R. Bendito seas por siempre, Señor

Oh Cristo, que renuevas la juventud de la Iglesia en el baño del agua con la palabra de la vida.

R. Bendito seas por siempre, Señor

Oh Espíritu, que nos haces renacer de las aguas del bautismo como primicia de la humanidad nueva.

R. Bendito seas por siempre, Señor

Dios todopoderoso, que por medio de los sacramentos de la fe renuevas las maravillas de la creación y de la redención, bendice esta agua y concede que todos los renacidos en el Bautismo sean mensajeros y testimonios de la Pascua, que se renueva incesantemente en tu Iglesia. Por J. N. S

El sacerdote toma el hisopo, se rocía a sí mismo y, luego, rocía a sus ministros y a los fieles. Si le parece conveniente, puede recorrer el templo para la aspersión de los fieles. Mientras tanto, el coro entona un canto de características bautismal.

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su reino, por los siglos de los siglos. Amén

Himno de Alabanza

Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros: porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Oración Colecta

Dios de eterna misericordia, que reanimas la fe de este pueblo a ti consagrado con la celebración anual de las fiestas pascuales, aumenta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendamos mejor la excelencia del bautismo que nos ha purificado, la grandeza del Espíritu que nos ha regenerado y el precio de la Sangre que nos ha redimido. P. J. N. S.



Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47

En los primeros días de la Iglesia, todos los hermanos acudían asiduamente a escuchar las enseñanzas de los apóstoles, vivían en comunión fraterna y se congregaban para orar en común y celebrar la fracción del pan. Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén.

Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor

Salmo Responsorial

Salmo 117

R/. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Diga la casa de Israel: "Su misericordia es eterna". Diga la casa de Aarón: "Su misericordia es eterna". Digan los que temen al Señor. "Su misericordia es eterna". R/.

Querían a empujones derribarme, pero Dios me ayudó. El Señor es mi fuerza y mi alegría, en el Señor está mi salvación. R/.

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular.

Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. R/.



Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por su gran misericordia, porque al resucitar a Jesucristo de entre los muertos, nos concedió renacer a la esperanza de una vida nueva, que no puede corromperse ni mancharse y que él nos tiene reservada como herencia en el cielo. Porque ustedes tienen fe en Dios, él los protege con su poder, para que alcancen la salvación que les tiene preparada y que él revelará al final de los tiempos.

Por esta razón, alégrense, aun cuando ahora tengan que sufrir un poco por adversidades de todas clases, a fin de que su fe, sometida a la prueba, sea hallada digna de alabanza, gloria y honor, el día de la manifestación de Cristo. Porque la fe de ustedes es más preciosa que el oro, y el oro se acrisola por el fuego.

A Cristo Jesús ustedes no lo han visto y, sin embargo, lo aman; al creer en él ahora, sin verlo, se llenan de una alegría radiante e indescriptible, seguros de alcanzar la salvación de sus almas, que es la meta de la fe.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Aclamación del Evangelio

Jn. 20, 29

Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees porque me has visto. Dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19-31

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto, dichosos los que creen sin haber visto".

Otras muchas señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron éstas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

19 de abril de 2020

Profesión de Fe

Presidente: Con la alegría que nos da el triunfo de Jesús sobre la muerte, confesemos nuestra fe; animados por el Espíritu del Resucitado.

Presidente: ¿Creen en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Asamblea: Sí, Creo.

Presidente: ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro, que nació de María Virgen, padeció, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Asamblea: Sí, Creo.

Presidente: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos, y en la vida eterna?

Asamblea: Sí, Creo.

Presidente: Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, nuestro Señor. Amén

Oración de los fieles

Reconociendo las manos llagadas y su costado traspasado ponemos en ellas nuestras necesidades pidiendo al Padre que las acoja y nos aumente la fe para seguir el camino que nace de la Pascua.

† Por la Iglesia nacida del costado de Cristo; para que sea siempre un espacio de vida y libertad; que todo el mundo pueda descubrir en ella la presencia de Cristo. Roguemos al Señor.

R. Jesús misericordioso, escúchanos.

† Por el Papa Francisco, Obispos, Presbíteros, Diáconos y Ministros del Evangelio que han sido consagrados a ti por el agua y la unción; para que, manifiesten al mundo con fe decidida cuán grande es tu misericordia. Roguemos al Señor.

† Por las autoridades civiles y todos los que ponen sus esfuerzos para erradicar la propagación del COVID 19, para que, animados por la respuesta responsable del pueblo, continúen con esta labor a favor de la humanidad. Roguemos al Señor.

† Por todos los que sufren las consecuencias de la pandemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto. Roguemos al Señor.

† Por todos los que celebramos a través de las plataformas digitales el Misterio Pascual; para que experimentemos la propuesta de Cristo que marca el triunfo sobre la Muerte. Roguemos al Señor

Padre, que resucitaste a tu Hijo que cargó con nuestros pecados, concédenos, por sus méritos, estas necesidades que con fe te presentamos. Por Él, que resucitado, contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



Liturgia Eucarística

Oración de las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo para que, renovados con la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Comunión Espiritual

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno de todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, concédenos que la gracia recibida en este sacramento pascual permanezca siempre en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición Final

